

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL FR. 14 SNELL-MAEHLER DE BAQUÍLIDES

Antonio Villarrubia

This paper presents a careful analysis of Bacchylides' fr. 14 Snell-Maehler, studies the main elements in it and deals with the different relations among them.

1. Este trabajo ofrece un estudio detallado del fr. 14 Snell-Maehler¹, uno de los escasos hiporquemas conservados de Baquílides² y que nos ha llegado fundamentalmente gracias a Estobeo³, cuya importancia estriba en el hecho de que se exponen en muy pocos versos conceptos relevantes de su poesía⁴ y las relaciones existentes entre ellos.

¹ Para una aproximación a este fragmento, cf., sobre todo, F. G. KENYON, *The Poems of Bacchylides, from a Papyrus in the British Museum* (Oxford 1897) 214, R. C. JEBB, *Bacchylides. The Poems and Fragments* (Hildesheim 1967 [Cambridge 1905]) 414-415, A. TACCONE, *Bacchilide. Epinici, ditirambi e frammenti* (Torino 1923 [1907]) 200, J. M. EDMONDS, *Lyra Graeca III* (London-Cambridge [Massachusetts] 1959 [1927]) 122-123, H. MAEHLER, *Bacchylides. Lieder und Fragmente (Griechisch und Deutsch)* (Berlin 1968) 120-121 y 151, O. WERNER, *Simonides, Bacchylides. Gedichte* (München 1969) 184-185 y B. SNELL-H. MAEHLER, *Bacchylidis carmina cum fragmentis* (Leipzig 1970¹⁰) LII y 90 (fr. 14 Snell-Maehler = frs. 22 Bergk, 51 Kenyon, 14 Blass, 10 Jebb, 9 Taccone, 25 Edmonds, 14 Maehler y 9 Werner).

² Los otros hiporquemas conservados son los frs. 15, 15 A y 16 Snell-Maehler.

³ Cf. *Flor.* 3.11.19 (3.432 Wachsmuth-Hense). Para su transmisión en una piedra o gema, cf. CAYLUS, *Recueil d'antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises* (Paris 1752-1767) vol. V, tab. 50.4 y CH. DAREMBERG-E. SAGLIO, *Dictionnaires des antiquités grecques et romaines* (Graz 1969 [Paris 1887]) vol. I, 2, p. 1548 A, s.v. *coitula*; cf. *etiam* B. SNELL-H. MAEHLER, *op. cit.* 90.

⁴ Cf. M. C. DEMARQUE, *Traditional and Individual Ideas in Bacchylides* (Illinois 1966) *passim*.

2. El texto del fragmento, según la edición más reciente, es éste⁵:

Λυδία μὲν γὰρ λίθος
μανύει χρυσόν, ἀν-
δρῶν δ' ἀρετᾶν σοφία τε
παγκρατῆς τ' ἐλέγχει
5 ἀλάθεια.....

3. La referencia a la piedra lidia o piedra de toque, con la que se prueba la pureza del oro, aparece ya recogida en Teognis (ἐς βάσανον δ' ἔλθῶν παρατρίβομαι ὥστε μολύβδωι/χρυσός) (vv. 415-418)⁶ y también en Píndaro (πειρῶντι δὲ καὶ χρυσὸς ἐν βασάνῳ πρέπει/καὶ νόος ὀρθός) (P. 10.67-68)⁷. Por tanto, nuestro poeta toma aquí un motivo tradicional⁸. Pero el interés de esta mención consiste en dejar patente la facultad de discernir la pureza del oro, porque, de igual manera, esta misma capacidad se le tendrá que atribuir a la pareja «sabiduría»-«verdad» en relación con la «virtud». Se trata, pues, de una especie de comparación o, quizás, proporción: la piedra lidia es al oro lo que a la «virtud» son la «sabiduría» y la «verdad» -nótese cómo podría apreciarse un cierto paralelismo entre el oro y la «virtud»-. Alguna luz más podría haber arrojado el fr. 33 Snell-Maehler (χρυσόν βροτῶν γνώμῃσι μανύει καθάρων)⁹, pero su mal estado de conservación no lo permite.

4. El concepto de «virtud» (ἀρετή)¹⁰ que presenta la poesía de Baquilides tiene sus raíces en la excelencia humana que ya se advertía en la poesía épica. La ἀρετή es en toda esta época la cima más alta que puede alcanzarse en distintas actividades, como guerrero, como atleta e, incluso, como poeta¹¹. Esta excelencia humana viene dada por una perfecta unión de las capacidades físicas y espirituales del vencedor y sólo más tarde, en época de Sócrates, Platón y Aristóteles, adquiere un tono moral y político más alto que, en consecuencia, le da un nuevo enfoque al término «virtud».

Una de las mejores exposiciones del concepto baquilideo de la «virtud» se encuentra en los versos finales de la extensa oda 1, dedicada a Argeo de Ceos, (vv. 159-184), parte

⁵ Cf. B. SNELL-H. MAEHLER, *op. cit.* 90.

⁶ Cf. *etiam* vv. 447-452, 1104a-1106 y 1164e-h (= 415-418).

⁷ Cf. *etiam* Pae. 14.37b-38 (= fr. 52 o Snell-Maehler) y fr. 122.16 Snell-Maehler.

⁸ Cf. *etiam* S. fr. 732 Nauck²-Snell, E. fr. 567 Nauck²-Snell y, más tardíamente, Theoc. Id. 12.35-37.

⁹ Cf. Priscian. *Metr. Ter.*, en H. KEIL, *Grammatici Latini* 3.428.21. Aunque TH. BERGK (*Poetae Lyrici Graeci* III [Leipzig 1857⁴] 576) en las tres primeras ediciones de esta obra había incorporado este fr. 33 (su fr. 43) al fr. 14 (su fr. 22), en la cuarta edición volvió a separarlos.

¹⁰ Para esta cuestión, cf. W. NESTLE, *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano* (Barcelona 1975 [1962], traducción española de M. SACRISTÁN) 86-96, B. SNELL, *Las fuentes del pensamiento europeo. Estudios sobre el descubrimiento de los valores espirituales de Occidente en la antigua Grecia* (Madrid 1965, traducción española de J. VIVES) 231-273 y M. C. DEMARQUE, *op. cit.* 38-64.

¹¹ Cf. M. C. DEMARQUE, *op. cit.* 38.

gnómica que presentaría el siguiente contenido¹². Aparece la «virtud» como poseedora de la máxima gloria (φαιμί καὶ φάσω μέγιστον/κῦδος ἔχειν ἀρετάν) (vv. 159-160a): se indica que la «virtud» es el bien más deseable, el bien superior, en nada comparable a la riqueza (vv. 161-165a), estimada, no obstante, como bien muy importante. Frente a la riqueza, que también puede estar entre los malos (πλοῦτος δὲ καὶ δειλοῖσιν ἀνθρώπων διμλεῖ, / ἔθέλει δ' αὖξειν φρένας ἀνδρός), la «virtud» sólo podrá estar entre los buenos: es más, para nuestro poeta «bueno» es «el que bien actúa con respecto a los dioses» (ὁ δ' εἶ ἔρδων θεούς), con toda la carga de piedad religiosa que conlleva. Por tanto, todo hombre bueno puede ser rico, pero no todo hombre rico es bueno, mientras que todo hombre malo puede ser rico, pero nunca virtuoso: la riqueza no es, pues, un puente seguro para la «virtud», sino que, por el contrario, puede llegar a ensoberbecer el espíritu humano en oposición a la esperanza más gloriosa que abriga el hombre. A continuación (vv. 165b-171), se nos ofrecen testimonios, ejemplos de todo aquello que permite la felicidad humana sin ninguna otra aspiración: se trata de una serie de reflexiones que van desde la aceptación de unos medios mesurados, la salud¹³ y la riqueza justa¹⁴, que permiten la felicidad, hasta el deseo de aspiración y la dificultad que ello entraña (vv. 172-177). Además, en la última parte de la oda se nos muestra la «virtud» como otorgadora de gloria y, por ello, se hacen las siguientes consideraciones finales: aquel cuya única razón de vivir es la preocupación por la ambición obtiene honor (τιμά), pero la duración de este honor comprenderá sólo el tiempo que viva. Es, pues, una recompensa efímera, en nada comparable con aquella que pervive más allá del límite físico (vv. 178-181a). Por otra parte, la «virtud» (ἀρετά) comporta un gran esfuerzo (ἐπίμοχος) y, por tanto, aquel que ha conseguido llevar una vida con rectitud obtiene una gloria, «un [muy] envidiable [monumento] de buena fama» (πολυζήλων εὐκλεῖας ἀγαλμα)¹⁵ que incluso tras la muerte se conservará (vv. 181b-184).

Esta «virtud» de los hombres, esta excelencia que necesita del canto y la alabanza para brillar con todo su esplendor, como se manifiesta en el fr. 56 Snell-Maehler (ἀρετὰ γὰρ ἐπαινομένη δένδρον ὡς ἀέξεται)¹⁶, presenta una multitud de formas, como se señala en la oda 14 (μυρία δ' ἀνδρῶν ἀρεταί) (vv. 8-18). Si bien es verdad que son

¹² Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 148-251 y H. MAEHLER, *Die Lieder des Bakchylides. Erster Teil. Die Siegeslieder. II. Kommentar* (Leiden 1982) 20-28; cf. *etiam* G. W. PIEPER, *Unity and Poetic Technique in the Odes of Bacchylides* (Illinois 1969) 91-94 y M. BALASCH, «La concepción del hombre en Baquílides», *BIEH* 6.1 (1972) 35-46, esp. 36-37.

¹³ Lo que está en consonancia con aquel viejo escolio: ὑγιαίνειν μὲν ἄριστον ἀνδρὶ θνητῷ, / δεύτερον δὲ καλὸν φυὰν γενέσθαι, / τὸ τρίτον δὲ πλουτεῖν ἀδόλως, / καὶ τὸ τέταρτον ἡβᾶν μετὰ τῶν φίλων (fr. 890 PMG). Y también con ARISTÓTELES: ἀνδρὶ δ' ὑγιαίνειν ἄριστον ἔστιν, ὡς γ' ἡμῖν δοκεῖ (*Rh.* 2.21 [1394 b 13]).

¹⁴ Así podrá vivir lejos de la pobreza, «un mal terrible e insoportable» (ἀργάλεον πενία κάκον ἀσχετον), como la define ALCEO (fr. 364.1a Voigt).

¹⁵ La palabra ἀγαλμα conlleva la idea de esplendor, al igual que ocurría en 5.4: Μοισᾶν γλυκύδωρον ἀγαλμα y en 10.11: ἀθάνατον Μουσᾶν ἀγαλμα; cf. *etiam* 7.8-10a.

¹⁶ Cf. E. D. TOWNSEND, *Bacchylides and Lyric Style* (Bryn Mawr College 1956) 136-138; cf. *etiam* Pi. P. 3.112-115, P. 9.76-79a, N. 4.6-8, I. 2.43-46, Pae. 6.127-131 (=fr. 52 f Snell-Maehler) y fr. 121.3-4 Snell-Maehler.

innumerables las excelencias humanas, sin embargo, una a todas precede: lo que uno tiene entre manos, la tarea que en ese momento nos ocupa, debe resolverse sopesando las ventajas y los inconvenientes con justicia, pero todo ello en el momento oportuno (καιρός)¹⁷.

La «virtud» posee, pues, un brillo propio, como señalan unos versos peculiares de la oda 13, dedicada a Píteas de Egina, (vv. 175-181)¹⁸. Se alude a la «Virtud» personificada, como entidad concreta, cuyo brillo no se oscurece ni siquiera con la llegada de la noche (οὐ γὰρ ἀλαμπεί νυκ[τός/πασσιφανῆς ἸΑρετ[ά/κρυφθεῖς ἄμαυροῦνται...]). Por tanto, es una pieza fundamental en el hombre y, rebosante de gloria, derrama su poder entre quienes llegan a ser dignos de ella. Su acción no tiene límites, sino que va de un lugar a otro, ya sea por tierra, ya sea por mar: la gloria (δόξα) que recibe un hombre no conoce fronteras y se extiende por todas partes¹⁹.

Finalmente, un último pasaje acaba de esbozar el concepto de «virtud»; nos referimos a unas líneas de la oda 3, dedicada a Hierón de Siracusa, (vv. 85-92a)²⁰. Se convierten estos versos, presentados como una priamel²¹, en unas reflexiones que se proyectan directamente en Hierón, enfermo ya por entonces, que puede ver menguado su vigor físico, pero no su «virtud»; de ahí que Baquilides comience diciendo «para el sensato cosas inteligibles entono» (φρονέοντι συνετὰ γάρῳ)²²: el sensato Hierón sabrá captar el mensaje y hacer suyo el contenido general del mismo. Suele repetirse que estos versos imitan claramente un famoso pasaje de Píndaro estructurado como una priamel compleja (O. 1.1-7)²³. Es evidente que en la forma hay cierto parecido, pero el contenido es diferente. Píndaro menciona cosas excelsas para asemejarlas a los Juegos Olímpicos. La intención de Baquilides es muy distinta y trata sobre el paso del tiempo²⁴ que, si bien disminuye el vigor, aumenta la «virtud». El éter, el agua del mar y el oro (vv. 85-97) no

¹⁷ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 356-359 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 298-300; cf. *etiam* Pi. O. 13.47-48, P. 1.81-84 y P. 9.76-79a.

¹⁸ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 350-351, H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 281-282 y G. W. PIEPER, *op. cit.* 17-18; cf. *etiam* Thgn. 247-248y, Pi. I.1.22 y B. 3.90-91.

¹⁹ Destaca como rasgo interesante el contraste de luz y sombra en estos versos: I, luz: οὐ ἀλαμπεί πασιφανῆς-οὐ ἄμαυροῦνται/2, sombra: ἀλαμπεί νυκ[τός-κρυφθεῖς ἄμαυροῦνται(καλύπτραι, esta conjetura fue propuesta por A. E. HOUSMAN y es aceptada por H. MAEHLER en su último trabajo). Este recurso está muy elaborado y se insiste en la idea de opulencia: la «Virtud...rebosante de [incansable] gloria» (ἸΑρετ[ά ... ἀκ[αμάται]/βρύουσα δόξαι) representa la plenitud que los hombres cantarán. En los versos siguientes de esta oda (vv. 182-198) el poeta nos va a dar dos muestras en las que se aprecia cómo la «virtud» se encuentra en Egina (vv. 182-189) y en Píteas (vv. 190-198).

²⁰ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 264-265, C. M. BOWRA, «Simonides or Bacchylides?», *Hermes* 91 (1963) 257-267, esp. 263-264, M. C. DEMARQUE, *op. cit.* 65-66, P. T. BRANNAN, «Bacchylides' *Third Ode*», *CF* 27 (1973) 187-229, esp. 211-220, CH. SFGAL, «Bacchylides Reconsidered: Epithets and the Dynamics of Lyric Narrative», *QUCC* 22 (1976) 99-130, esp. 111-114, C. CAREY, «Bacchylides 3.85-90», *Maia* 29-30 (1977-1978) 69-71 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 85-86.

²¹ Cf. W. H. RACE, *The Classical Priamel from Homer to Boethius* (Leiden 1982) 85-86.

²² Un giro bastante parecido se encuentra en Pi. O. 2.83b-85a.

²³ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 264-265, B. GENTILI, *Bacchilide. Studi* (Urbino 1958) 92-94, R. L. WIND, «Bacchylides and Pindar. A Question of Imitation», *CJ* 67 (1971) 9-13, esp. 13, P. T. BRANNAN, *art. cit.* 211-218, C. CAREY, *art. cit.* 69, H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 56-57 y W. H. RACE, *op. cit.* 75-76. Un pasaje similar lo encontramos en O. 3.42-45; cf. W. H. RACE, *op. cit.* 74-75.

²⁴ Cf. 13.205b-207; cf. *etiam* Pi. O. 1.33-34, O. 10.53-55a y fr. 159 Snell-Maehler.

pueden cambiar y permanecen estables: sin embargo, los dos primeros elementos por sus características se diferencian del oro, que une a su condición de elemento otra más: su justa posesión propicia un buen uso del mismo, lo que se convierte en alegría (εὐφροσύνη)²⁵ para su dueño en la medida en la que le permite realizar empresas acordes con su recto parecer. Por el contrario, el hombre, en lo que se refiere a su aspecto físico (vv. 88-90a), no puede detener el tiempo y camina, sin remedio, a la vejez, pero, en lo que se refiere a la «virtud» (vv. 90b-92a), experimenta cómo puede crecer con los años.

5. La «virtud» de los hombres se convierte entonces en aquello sobre lo que con un afán probatorio actúan conjunta y necesariamente la «sabiduría» y la «verdad».

5.1. La «sabiduría» (σοφία)²⁶, en sentido general²⁷, roza en Baquilides la idea de habilidad: así, «hábil» es el piloto en el comienzo de la oda 12, dedicada a Tisias de Egina, (v. 1)²⁸ y «hábil» es también Dédalo en el ditirambo 26 (v. 6), titulado *Pasifae*²⁹. La habilidad del hombre en el arte de la creación literaria nos lleva, pues, al significado concreto de «poesía», como apuntan el fr. 5 Snell-Maehler (ἔτερος ἐξ ἐτέρου σοφός/τό τε πάλαι τό τε νῦν...) (vv. 1-2a)³⁰ y la oda 10, dedicada a Áglao de Atenas, que desarrolla la multiplicidad de conocimientos (μυρία δ' ἀνδρῶν ἐπιστάμαι πέλονται...) (vv. 38b-45a)³¹. Según este último pasaje³², es realmente «sabio» (σ[ο]φός), por un lado, quien participa del honor de las Gracias (Χαρίτων τιμὰν λελογχώς), lo que parece una alusión razonable a los poetas, en consonancia con otro lugar baquilideo³³—sin embargo, otros piensan que se menciona a los atletas³⁴ o los artesanos—, y, por otro lado, quien conoce algún vaticinio (τινὰ θευπροπίαν/εἰδώς), lo que se referiría razonablemente a un profeta o vate—otros hablan del μάντις o del χρησμολόγος—; de esta manera podrá florecer en esperanza áurea (ἐλπίδι χρυσέαι τέθαλεν), cuyo fin es la consecución de la célebre gloria (δόξα).

²⁵ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 264-265, P. T. BRANNAN, *art. cit.* 211-218 y C. CAREY, *art. cit.* 69-71.

²⁶ Como se desprende del presente trabajo, nos inclinamos por la lectura σοφία (transmitida por unos manuscritos de ESTOBBEO y por la piedra o gema y aceptada por C. F. NEUF, H. W. SMYTH, R. C. JEBB, B. SNELL, H. MAEHLER, O. WERNER y B. SNELL-H. MAEHLER) frente a σοφίαν (transmitida, junto con la omisión de la conjunción τε) del verso 4, por otros manuscritos de ESTOBBEO y aceptada por TH. BERGK, F. G. KI-NYON, F. BLASS, A. TACCONE y J. M. EDMONDS).

²⁷ Cf. 13.201 y fr. 26 Snell-Maehler.

²⁸ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 336 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 246.

²⁹ Cf. H. MAEHLER, *op. cit.* 150-151.

³⁰ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 413.

³¹ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 318-319 y H. MAEHLER, *op. cit.* 188-191.

³² Para estos versos y sus posibles interpretaciones, cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 318-319.

³³ Cf. 19.1-14; cf. *etiam* Pi. O. 2.86b-88, *Pae.* 6.51-53 (=fr. 52 f Snell-Maehler), *Pae.* 7 b.18-20 (=fr. 52 h Snell-Maehler), *Pae.* 12 a.1 (=fr. 52 m Snell-Maehler) y *Pae.* 18.1-3 (=fr. 52 s Snell-Maehler).

³⁴ Cf. 1.151-152.

5.2. Esta posibilidad de cantar la excelencia humana viene dada también por la acción del otro elemento, la «todopoderosa verdad» (παγκρατής...ἀλάθεια)³⁵, la manifestación patente y que no cae en el olvido de un hecho, que se nos presenta como el otro resorte que ayuda a mantener vivo el recuerdo.

Es esto lo que se expone en el final de la oda 3, dedicada a Hierón de Siracusa, (vv. 92b-98)³⁶: por tratarse de un hombre afortunado (Ιέρων, σὺ δ' ἄλβον/κάλλιστ' ἐπεδ[ε]ίξαο θνατοῖς/ἀνθεα)³⁷ sus empresas no deben permanecer en silencio (πράξα[ντι] δ' εἶ/οὐ φέρει κόσμ[ον] σι[ω]/πά) y, así, la intervención del poeta se vuelve un favor al tirano (σὺν δ' ἀλαθ[ε]ίαι] καλῶν/καὶ μελιγλώσσου τις ὑμνήσει χάριν/Κηῆας ἀηδόνος).

Y, de igual manera, se hacen unas reflexiones generales en la oda 13, dedicada a Píteas de Egina, (vv. 199-209)³⁸. El poeta se va a centrar tanto en la necesidad de alabanza como en el reproche del enemigo al merecedor de ella. Con respecto a la primera cuestión (vv. 199-202a), se recoge una idea muy querida por nuestro autor: es justo que, desprovisto de envidia, se ensalce al digno (εἴ μὴ τινα θερσι[ε]πήης/φθόνος βιᾶται./αἰνείτω σοφὸν ἀνδρα/σὺν δύκαι): es, pues, la envidia (φθόνος) aquello contra lo que la «verdad» (ἀλαθεία) debe actuar³⁹. Con respecto a la segunda cuestión (vv. 202b-209), se avanza un poco más: los hombres realizan acciones pero éstas siempre pueden recibir censuras de todo tipo (βροτῶν δὲ μῶμος/πάντεσσι μὲν ἔστιν ἐπ' ἔργοι[ς]; el reproche (μῶμος), quizás como consecuencia inmediata de la envidia (φθόνος), tiene que ser combatido con la «verdad» (ἀλαθεία) que, ansiosa de victoria, hará brillar la «virtud» de los hombres (ἀ δ' ἀλαθεία φιλεῖ/λικᾶν)⁴⁰; a esta importante tarea prestará su ayuda el tiempo, que acrecentará todo lo bien hecho (ὄ τε παν[δ]αμάτω[ρ]/χρόνος τὸ καλῶς/ἐργμῆνον αἰὲν ἀέξει)⁴¹. Es ésta la única manera de vencer a quien tergiversa la realidad y niega el elogio (δυσμενέων δὲ μα[τα]ία/γλώσσ'] αἰδῆς μιν[ύθει ...)⁴².

Con esta actitud se consigue el brillo de la «virtud», como recoge la oda 8, dedicada a Liparión de Ceos, (σὺν ἀλα/θείαι δὲ πᾶν λάμπει χρέος) (vv. 20b-21)⁴³; y, así, la «verdad», cuyas características la hacen merecedora de vivir con los dioses, como señala

³⁵ Para el giro παγκρατής ... ἀλάθεια, cf. Herodian. 1.81.30, 2.99.3 Lentz (= *Sch. II. A* 16.57), sin nombre del autor. El epíteto παγκρατής aparece sólo dos veces más en la obra de BAQUÍLIDES: en 11.44 (Hera) y en 17.24 (el destino).

³⁶ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 264-267, P. T. BRANNAN, *art. cit.* 218-221 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 58-63.

³⁷ Cf. 5.1-2.

³⁸ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 352-355 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 286-288.

³⁹ Cf. 5.187-190. Véanse, sobre todo, R. C. JEBB, *op. cit.* 292-293, M. C. DEMARQUE, *op. cit.* 66-67, M. R. LEFKOWITZ, «Bacchylides' Ode 5: Imitation and Originality», *HSCPh* 73 (1969) 45-96, P. T. BRANNAN, «Hieron and Bacchylides. An Analysis of Bacchylides' Fifth Ode», *CF* 26 (1972) 185-278, esp. 264-266 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 122. Para la envidia y la «verdad», cf. *etiam* Pi. fr. 94 a.8-10 Snell-Maehler.

⁴⁰ Para el reproche, cf. Thgn. 1184; para la asociación de la «virtud» y la Victoria (Νίκη), cf. 11.1-14 y 13.58-66.

⁴¹ Cf. n. 24.

⁴² En los versos siguientes de la oda 13 (220-231) se concretará más la alabanza que BAQUÍLIDES ofrece a Píteas.

⁴³ Cf. R. C. JEBB, *op. cit.* 298-299 y H. MAEHLER, *op. cit.* (1982) 139-140.

claramente el fr. 57 Snell-Maehler (Ἀλάθεια θεῶν ὁμόπολις, μὴ ὄνα θεοῖς συνδιαίτω-
μένα)⁴⁴, muestra su poder, un poder que se convierte en imprescindible para la labor del
poeta.

6. En este fragmento de Baquilides, punto de encuentro de ideas recurrentes en toda
su producción poética, se vuelve al tema ya tradicional de la necesidad de alabar las
acciones ilustres de los hombres (κλέα ἀνδρῶν) (Il. 9.189), para librarlas del olvido⁴⁵.
Baquilides ha plasmado de forma gráfica y acertada, partiendo de una especie de símil
esclarecedor compuesto de dos elementos, la piedra lidia y el oro, cuál es la relación que
se establece entre los elementos «virtud» o excelencia, «sabiduría» o arte del poeta y
«verdad» o manifestación patente de las hazañas: el reconocimiento del primer elemento
se produce gracias a la acción de los otros dos.

⁴⁴ Cf. Pi. O. 10.3b-6 y fr. 205 Snell-Maehler.

⁴⁵ Cf. R. HARRIOTT, *Poetry and Criticism before Plato* (London 1969) *passim*.